

Psicología educativa

Miguel Monroy Farías, Ofelia Contreras Gutiérrez y Ofelia Desatnik Miechimsky
México, UNAM-Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2009

Patricia Covarrubias Papahiu*

Los autores abordan en este libro diversos temas relevantes de la psicología educativa, con la finalidad de profundizar y ampliar el conocimiento en el área. Si bien analizan estos temas a partir de sus aportaciones teóricas, metodológicas e instrumentales, también le imprimen sus experiencias ya de muchos años en la docencia, la investigación y la práctica profesional.

Aunque existen varias publicaciones dedicadas a la psicología educativa, el texto reúne atributos que lo distinguen, principalmente en lo que se refiere a la estructura, organización y temas que se abordan, pero sobre todo en los enfoques con los que son tratados los temas.

Se trata de una obra que se suma a los pocos textos escritos por investigadores-docentes mexicanos que consideran la realidad educativa de su país y sus problemáticas. Es un libro *sui generis* en el sentido de que los autores, antes de entrar a los temas propios de la psicología educativa, analizan en su primer capítulo la realidad del Sistema Educativo Mexicano. Inician con la descripción del marco legal en materia de educación nacional, al tiempo que describen las finalidades, características y retos que enfrentan los diferentes niveles educativos y las distintas modalidades escolares. Al final de este primer capítulo hacen una serie de reflexiones sobre las problemáticas educativas que prevalecen en nuestro sistema educativo, con lo cual proporcionan los ejes a discutir y reflexionar en los subsiguientes capítulos.

Al considerar el sistema educativo, sus condiciones, contextos, problemáticas y desafíos como elementos indispensables para entender la labor del psicólogo educativo, los autores se distancian de la concepción tradicional que ve a la psicología educativa únicamente como espacio de aplicación de la psicología general, sin importar las circunstancias particulares del campo, para entenderla desde una visión más amplia, enfocada a los problemas reales de la enseñanza y el aprendizaje.

Al mismo tiempo, analizan estos problemas en toda su complejidad al considerar las múltiples redes de relaciones, los actores, factores y contextos que están presentes en el acto educativo, así como los

* Doctora en Pedagogía por la UNAM y profesora-investigadora de la FES Iztacala, UNAM. CE: papahiu@unam.mx

procesos cognoscitivos, afectivos e interactivos de los profesores, estudiantes, coordinadores y directivos. Es así que ven a la psicología educativa como un campo de estudio que genera sus propios principios, métodos de investigación y alternativas de intervención. Los autores advierten, sin embargo, que su texto aborda exclusivamente el ambiente escolarizado; este recorte les permite analizar a profundidad muchos de los temas primordiales relacionados con el proceso educativo.

El texto se diferencia de otros, además, por el acento puesto en los aspectos afectivos, emocionales y motivacionales involucrados en la educación. Si bien estos aspectos se tocan en otros textos, generalmente lo hacen tangencialmente o sólo se señalan sin analizar de manera amplia y profunda su importancia en el acto educativo; esto se debe a que priorizan el análisis de las variables cognoscitivas o intelectuales del aprendizaje. En la obra que nos ocupa cobra relevancia lo que piensan los docentes y los estudiantes, lo que sienten, lo que los motiva, sus deseos y expectativas, sus representaciones sobre el conocimiento, sobre la enseñanza, sobre sí mismos y sobre su experiencia escolar.

Otra diferencia significativa que podemos apreciar en esta obra, en comparación con otras similares, es la atención particular puesta en los procesos, las interacciones y las prácticas educativas de los actores implicados en el acto educativo. De hecho, de las siete partes que incluye el libro con sus respectivos capítulos, cinco están dedicadas a analizar, reflexionar y cuestionar las interacciones y actuaciones de los actores educativos en las prácticas relacionadas con la enseñanza, el aprendizaje, la gestión escolar, la planeación didáctica y la evaluación.

La segunda parte del libro está dedicada a la descripción de temas ya habituales y básicos de la psicología educativa, como son sus fundamentos conceptuales y las aportaciones psicológicas y pedagógicas al campo de la psicología educativa. En el segundo capítulo los autores destacan el rol protagónico que históricamente ha jugado la Psicología en la educación como referente científico para entender las prácticas educativas; si bien en la actualidad la educación se aborda de manera multidisciplinaria, dadas las aportaciones de la Didáctica, la Pedagogía, la Sociología, la Historia y demás ciencias sociales, la especificidad con la que la Psicología analiza la interacción educativa la sigue colocando en un lugar muy importante. Y en afinidad con César Coll, asumen que lo específico de la psicología educativa son aquellos cambios en el comportamiento de las personas derivados de cualquier actividad educativa, para lo cual genera modelos teóricos y metodológicos que permitan explicarlos y orientarlos.

En el capítulo tres los autores abordan las aportaciones de la psicología conductista, cognitiva y humanista y así invitan al debate acerca de la motivación, el pensamiento, el aprendizaje, la comunicación, la enseñanza, la creatividad, el rol del alumno y del profesor, entre otros; con ello ponen en juego la contribución de estas propuestas psicológicas para la explicación de dichos procesos psicológicos. Del mismo

modo, en el capítulo cuatro revisan las aportaciones de la Pedagogía, que como ciencia de la educación dota a la psicología educativa de conocimientos, significados y sentidos sobre la acción educativa. Para ello revisan de manera crítica los fundamentos y derivaciones educativas de sus escuelas más representativas, como son la tradicional, la tecnología de la enseñanza y la escuela crítica.

En el capítulo cinco se revisan los principios constructivistas aplicados a la educación, mismos que hoy cobran fuerza tanto en los ambientes escolarizados como en los no escolarizados de la educación, sin por ello dejar de analizar las dificultades de su puesta en práctica en los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación.

Esta segunda parte del libro cierra con la descripción del perfil del psicólogo educativo, sus áreas y escenarios de actuación, sus actividades y funciones básicas, así como el tipo de problemas que atiende, aunque, advierten los autores, la tarea de definir su perfil es compleja pues está relacionada con

...los modos de pensar los conceptos de hombre, educación y sociedad; con la conexión del contexto, con las definiciones y prácticas asociadas a estos conceptos como con las posturas epistemológicas y las intenciones y propósitos a su vez asociados al análisis y la práctica educativa y a la conceptualización de la psicología educativa, así como con el modo en que pensamos la cuestión acerca de la relación entre ciencia y profesión en asociación con este campo disciplinar (p. 176).

De estas concepciones, sobra decirlo, se derivarán los probables escenarios profesionales del psicólogo educativo.

Mientras que esta segunda parte del libro es rica en conceptos, teorías, aproximaciones y debates de la psicología educativa, en la tercera y cuarta partes los autores recuperan sus perspectivas y representaciones sobre el acto educativo y analizan a profundidad la participación de los profesores y estudiantes en tanto protagonistas principales.

Del capítulo siete al doce se analiza el caso de los profesores, desde el significado que se asigna socialmente a la profesión docente (las propias creencias, expectativas, teorías implícitas y estilos de enseñanza, así como sus marcos epistemológicos), hasta el manejo de sus emociones (por ejemplo la manera como afrontan el estrés que genera el ejercicio de su profesión). Los capítulos trece y catorce se dedican a los estudiantes; igualmente se analizan las representaciones sobre sí mismos, sobre el aprendizaje, el conocimiento, el profesor y sus emociones: así abordan, entre otros, la relación entre motivación o depresión y aprendizaje, y el vínculo entre autoestima y autoconcepto con el aprendizaje y el rendimiento académico. Importan también las representaciones que los estudiantes tienen acerca del conocimiento y del profesor, pues de ellas depende la manera como se involucran en las actividades escolares cotidianas, según el contexto y el modelo educativo propuesto. El énfasis puesto en el análisis de las representaciones sobre el acto educativo, tanto de docentes como de

estudiantes, se deriva del importante papel que éstas juegan en la construcción del conocimiento en las situaciones de enseñanza y aprendizaje.

Otros temas relevantes trabajados por los autores en el resto del libro son la gestión escolar y la planeación educativa y didáctica; los procesos de enseñanza y aprendizaje, principalmente en lo que concierne a los procesos de metacognición, el diseño instruccional y los materiales idóneos para el aprendizaje; la importancia de las emociones en la experiencia escolar y la educación mediada por las tecnologías de la información y la comunicación; así como los procesos de evaluación. Lo relevante aquí es el enfoque sistémico y multi-referencial que utilizan para el análisis de estos temas.

En relación a la gestión escolar y el papel que el psicólogo educativo puede aportar en ésta —tema tratado en la quinta parte del libro—, los autores señalan la importancia de las demandas macro sociales generadas por la modernidad y la cultura contemporánea que hoy en día confrontan la función social que hasta hace apenas unos años se les atribuía a las instituciones educativas. De esta forma los autores dan cuenta de cómo las escuelas, entendidas como organizaciones sociales, enfrentan inéditas y complejas decisiones para cumplir con las nuevas metas que la denominada “sociedad del conocimiento” les exige en el contexto global y competitivo de la economía mundial. Se señala que la función principal del psicólogo educativo en las nuevas dinámicas que los planteles escolares encaran para lograr los retos que este nuevo escenario sociocultural y económico les demanda, es apoyar la construcción de una nueva cultura organizacional educativa y un clima favorable para el desempeño de los nuevos roles que hoy corresponden a directivos, profesores y alumnos, en lo que atañe principalmente al aprendizaje y al desarrollo integral de los estudiantes y de los profesores. Para ello los autores analizan cómo las condiciones laborales físicas, psicológicas y sociales de los centros escolares trastocan la actuación de los docentes en tanto implican un desgaste emocional e insatisfacción que afectan a la mayoría de sus interacciones (con autoridades, profesores y alumnos), ocasionando un serio obstáculo para el logro de los objetivos de la organización educativa y una preocupante amenaza para la salud física y emocional de todos los que en ella participan.

En cuanto a la planeación educativa, los autores asignan un papel activo al psicólogo educativo en la formación didáctica de los profesores para que elaboren planeaciones valiosas y potentes. Para ello los autores consideran indispensable tomar en cuenta los supuestos o fundamentos teóricos, teórico-metodológicos, filosóficos y éticos, entre otros, que los profesores ponen en juego a la hora de diseñar y planear las alternativas didácticas que sustentan sus acciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Coinciden con otros expertos en que develar estos supuestos brinda la oportunidad de prever cómo se desarrollarán los procesos educativos, y observar si el sentido que se le da a la función docente es la pertinente para formar estudiantes humanos,

éticos, autónomos, y que cuentan con aprendizajes significativos, según lo demandan las políticas e intenciones educativas de cada tipo y nivel educativo. Argumentan que la participación del psicólogo educativo en la formación y actualización pedagógica de los docentes es de crucial importancia en tanto sus creencias o supuestos sobre los diferentes componentes de la planeación educativa (objetivos, contenidos, estrategias de enseñanza y aprendizaje y procesos de evaluación) los coloca en alguna de las dos tendencias generales, ya sea en lo que se denomina “planeación cerrada”, que conlleva una visión rígida y acotada, o la denominada “planeación flexible”, que los docentes asumen como provisional y contingente de acuerdo a las necesidades de los estudiantes y del contexto en el que despliegan su práctica educativa. Abrir espacios de formación docente en los que se reflexionen y debatan las implicaciones educativas que conlleva cualquiera de estas dos tendencias permitiría a los docentes replantearse sus propias acciones, que son las que se expresan en el aula a partir de sus concepciones sobre la educación y su planeación.

En los procesos de enseñanza y aprendizaje que se analizan en la sexta parte del libro, los autores centran su atención en la importancia de las estrategias metagnoscitivas para la promoción de aprendizajes autónomos y autorregulados, como opciones viables para desarrollar la capacidad de aprender a aprender, tan necesaria para atender las exigencias que demanda la “era del conocimiento” por la que transita la sociedad actual. Aportan, asimismo, algunas estrategias que pueden utilizar los profesores para ayudar a los estudiantes a desarrollar estas actividades autorregulatorias sobre su propio aprendizaje, a la vez que aprenden los contenidos académicos. En el mismo sentido, hacen una revisión de los recursos y materiales didácticos y los modelos de diseño instruccional que históricamente han prevalecido para facilitar y apoyar el aprendizaje de los estudiantes. Nuevamente aquí los autores destacan las contribuciones de la psicología conductual y la psicología cognoscitiva, así como de otros modelos que retoman supuestos que estas aproximaciones psicológicas han hecho para la conformación de lo que hoy se conoce como psicología de la instrucción, dedicada a diseñar e instrumentar aplicaciones didácticas que optimicen la instrucción.

Desde este mismo campo de aplicación tecnológica, que unido a los medios digitales con sus disposiciones informáticas y comunicativas han dado lugar a la educación mediada por el empleo de tecnologías de la informática y la comunicación, los autores destacan también el papel relevante que la psicología educativa ha ocupado en la generación de sistemas educativos como la educación a distancia, por sus aportaciones conceptuales y estrategias metodológicas y didácticas. En este sentido, se describen las aportaciones de la psicología educativa en la generación de ambientes de aprendizaje apropiados para las modalidades a distancia en tanto que éstas requieren de una reconceptualización de los procesos educativos dadas sus características: flexibilidad, vínculos

profesor-alumno bidireccionales o multidireccionales mediados por ambientes virtuales, etc. Es así que en este campo aplicado de la psicología educativa, nos dicen los autores, el diseño instruccional cobra un papel protagónico; las técnicas didácticas (formular y responder preguntas, comparar ejemplos, resolver problemas, terminar proyectos, entre otros), o bien el aprendizaje basado en ejemplos, en proyectos o en problemas, inclusive el aprendizaje de tipo cooperativo, resultan las mejores opciones para promover aprendizajes significativos en entornos virtuales.

Otro aspecto importante trabajado en esta sexta parte del libro es el referente a las emociones en la escuela; como indican los autores, su análisis permite una mejor comprensión de los procesos de enseñanza y aprendizaje, de adaptación socio-afectiva y desarrollo integral de las personas que participan en los sistemas educativos. La tesis principal de la que parten los autores es que las experiencias escolares y las problemáticas asociadas a éstas son multi-determinadas y multi-relacionales, por lo que proponen el estudio de las emociones en la experiencia escolar para ampliar la mirada sobre problemas como reprobación, deserción, dificultades en el aprendizaje, baja motivación, relaciones sociales conflictivas, clima escolar negativo, entre otros, que permita intervenir desde una perspectiva que abarque en mayor medida su complejidad. A diferencia de otras propuestas que centran el estudio de las emociones únicamente en las personas, su propuesta considera que las emociones se construyen *en las relaciones* o bien, *entre* personas, en la experiencia individual y compartida. Retoman la perspectiva sistémica para explicar que las personas son sujetos activos de las situaciones en las que se involucran con sus características y procesos propios, por lo que aceptan las diferencias individuales y su diversidad, pero también retoman las condiciones personales inter e intrapersonales que permiten la comprensión de dinámicas entrelazadas: fisiológicas, psicológicas y sociales, e histórico-culturales. Asimismo, amplían la visión tradicional de la escuela, que da prioridad a los elementos intelectuales o cognitivos para que se dé el conocimiento, dejando de lado a las emociones, para explicar que las emociones influyen en todas las experiencias escolares, a la vez que se van desarrollando y construyendo a partir de las vivencias que los alumnos tienen en la escuela.

La importancia de atender las emociones y propiciar un adecuado desarrollo afectivo, aclaran los autores, radica en su interrelación con los resultados académicos y psicosociales. Por ello abogan por una visión circular de las emociones, es decir, es tan importante propiciar un desarrollo emocional que tenga efecto en todo lo que el estudiante hace en la escuela, como importante es reconocer que todo lo que haga el estudiante en la escuela tendrá una consecuencia en las experiencias y construcción de las emociones. En otras palabras, las interacciones entre estas dos esferas impactan aspectos como el autoconcepto, la autoestima y el aprendizaje.

Ya en la séptima y última parte del libro, y desde la misma mirada sistémica con la que los autores abordan todos los temas tratados, analizan la evaluación del proceso educativo, particularmente en lo que se refiere a los estudiantes (capítulo 22), y a los profesores (capítulo 23). Resaltan que si bien la evaluación de los estudiantes es un proceso dirigido a distintos propósitos —diagnóstico, ubicación, selección, toma de decisiones, entre otros— es uno de los más importantes en tanto sus resultados y la manera de comunicarlos impactarán la concepción que de sí mismos tengan los estudiantes, con las consecuentes derivaciones positivas o negativas que puedan llegar a facilitar o dificultar el aprendizaje. En la exposición que hacen sobre los diferentes propósitos, razones y métodos utilizados para la evaluación de los estudiantes, enfatizan la necesidad de que ésta sea congruente con los objetivos de la educación y de que se tenga en cuenta que los procesos evaluativos tienden a generar eventos y conductas estresantes, por lo que deberán implementarse cuidando la salud y bienestar de los estudiantes en pro del logro de los aprendizajes y de su desarrollo socioemocional.

Finalmente, los autores analizan las características de la evaluación de la práctica docente, entendida como parte del proceso mismo de enseñanza y aprendizaje. Argumentan que el principio rector que debe guiar la evaluación de los profesores es el estímulo a su trabajo, por lo que debe utilizarse para impulsar su desarrollo profesional, promover su autonomía y fortalecer la colaboración entre ellos; en este sentido, afirman, deberán evitarse las acciones que provoquen resistencia o rechazo, o que den pie a simulaciones por parte de los profesores con la única intención de conservar su trabajo. Añaden que su finalidad debe centrarse en la obtención de información que permita mejorar las actividades y quehaceres que competen a los profesores en beneficio de los estudiantes. Para ello enfatizan la necesidad de clarificar la naturaleza de lo que se quiere evaluar, las personas que habrán de participar en el proceso —incluyendo la autoevaluación del docente—, las formas en que deberá realizarse, las fuentes de información, las intenciones que orientan las prácticas evaluativas de los docentes y la transparencia y claridad en la comunicación de sus propósitos a los interesados.

Para evaluar la función docente, explican los autores, no basta con evaluar elementos objetivos a partir de parámetros claramente definidos; es necesario considerar también los subjetivos en tanto que las prácticas docentes implican alteraciones, problemas, imprevistos o situaciones inciertas en las que el profesor toma decisiones de acuerdo al sentido que le da a su práctica. De aquí que entre los aspectos importantes a evaluar están: la correspondencia entre las representaciones, creencias o valores de los docentes con las intenciones educativas nacionales; la relación entre los métodos, estrategias y actividades empleadas por los docentes y las intenciones del modelo educativo de la institución en la que laboran; o bien, si sus planeaciones de clase, las decisiones que toman o las formas en que evalúan estrategias o

alternativas de acción les permiten reflexionar sobre su práctica educativa o refinarla. Podemos apreciar entonces, por qué la propuesta de los autores sobre la evaluación de la función docente es "...justa, y racional, que permita valorar el desempeño docente con objetividad, profundidad e imparcialidad" (p. 652).

En resumen, se trata de un libro interesante en el que se descubre la multitud de variables que intervienen en el ámbito escolar y en las que el psicólogo educativo participa como profesional y como investigador. Es un libro para "chicos y grandes", o para novatos y expertos, pues no sólo condesa conocimientos históricos y temas ya familiares de la psicología educativa, sino que además toca cuestiones poco analizadas en otros textos relacionados con la realidad escolar, en los que se incita al lector a reflexionar y debatir al tiempo que despiertan la curiosidad para investigar más sobre los problemas y los enfoques alternativos que pueden generarse desde la psicología educativa.

Al mismo tiempo, es un texto escrito con un lenguaje sencillo, directo, de fácil comprensión; no abusa de tecnicismos, lo que lo hace muy accesible no sólo a los psicólogos sino a profesionistas de otras disciplinas o público en general interesado en los aspectos psicológicos de la educación.

Cabe aclarar que si bien los autores advierten que el libro no constituye un libro de texto, sino la revisión de una serie de temas relevantes para ampliar y profundizar en los conocimientos de la psicología educativa, para la actualización y formación docente o para propiciar líneas de investigación, lo cierto es que también puede enriquecer los programas de estudio, o bien, generar interesantes debates, ya que cada capítulo inicia con un ejercicio que orienta la lectura e invita a la reflexión individual y a la discusión en grupo.